

# **Transformaciones del cuerpo en las diferentes etapas de la historia**

**Mariano Adorni<sup>1</sup>**

[marianopuef@gmail.com](mailto:marianopuef@gmail.com)

## **Resumen**

El objetivo de este trabajo consiste en investigar cómo fue cambiando la visión y la noción que se tenía del cuerpo durante las etapas más relevantes de la historia, poder explicar cuales son las cuestiones que están inmersas en torno a él, qué tipo de cuerpo se pretende crear y en función de qué.

Se busca además analizar cómo fue evolucionando el concepto del cuerpo a lo largo de la historia y cual es su lugar dentro de la educación física escolar en la actualidad.

Empezaré con una pequeña reseña histórica en la cual se verá cómo fue tratado el cuerpo en las etapas más relevantes de la historia, cómo se fue llegando a la concepción del sujeto educativo, hasta llegar a la actualidad, en donde intentaré explicar cómo es abordado por la escuela y la pedagogía y qué tipo de cuerpo quieren construir y en función de qué lo hacen.

## **Desarrollo**

Son los filósofos griegos los que introducen el dualismo, que luego reafirma el cristianismo. En su finalidad, el cuerpo y el alma se hallan ya separados: lo visible y lo invisible, lo que está destinado a perder su identidad y lo que

---

<sup>1</sup>Profesorado universitario en Educación Física, Universidad Nacional de la Plata, República Argentina.

siempre la conserva, lo mortal y lo divino, hombre superior (filósofo) - hombre inferior (el esclavo) quien sólo posee un cuerpo, un cuerpo colectivo y del que no interesa saber por su suerte.

Vicente Pedraz (1989) afirma que la noción de dualismo proviene de la tendencia filosófica que separa radicalmente lo natural de lo cultural, lo material de lo inmaterial, lo bueno de lo malo. Es decir, se basa en contraposiciones dicotómicas en las que todo elemento *A* tiene su contrapunto *B*. Aplicada al ser humano, la concepción dualista entiende que estamos compuestos de una parte material -corpórea, física- y otra inmaterial -espiritual, mental.

La otra dualidad, enmarcada en la oposición alma-cuerpo, es la polaridad hombre-mujer. La mujer esclava o noble está destinada a servir al cuerpo del hombre, del hombre esclavo, del hombre noble quien es dueño de su cuerpo y por lo tanto puede disponer de aquel. La mujer no accede siquiera al mundo del pensamiento, muchísimo menos a la posesión de un alma, que en el mejor de los casos, la haría inmortal.

Las ideas platónicas sobre el cuerpo y sobre el alma iluminaron tanto el pensamiento de los romanos como de los padres de la iglesia en la Edad Media. Tales concepciones recorren el mundo moderno y los ideales de la educación física y de la pedagogía están imbuidos, aún en la época contemporánea, de conceptos idealistas sobre el cuerpo.

Durante el Medioevo las vehiculizaciones del ejercicio del poder feudal y clerical tenían una inscripción material y geográfica, que no era sino el cuerpo de los individuos. Sobre él, nos recuerda Foucault, <sup>1</sup> *"... se producían los suplicios, los descuartizamientos, las amputaciones, las simbologías de las marcas en el rostro o los hombros, la exposición vivo o muerto"*. Todo conformaba un mecanismo donde el cuerpo era el blanco mayor de la represión. Lo que vamos a ir viendo en los albores del Siglo XVII, es el nacimiento de la recta disciplina, que Foucault<sup>2</sup> diera en llamar *"el arte del buen encauzamiento de la conducta"*. Es un poder disciplinario que *"encauza las multitudes móviles y confusas"*. En el desarrollo de esta arquitectura de poder,

el encauzamiento será sinónimo de: *"militares obedientes= imperativo político; prevención de libertinaje y homosexualidad= imperativo moral y, educar cuerpos vigorosos= imperativo de salud."*<sup>3</sup>

En esta época el pensamiento depende en gran medida de las concepciones de los padres de la iglesia o la patrística, época entonces dominada por el cristianismo. Es la negación del cuerpo como testimonio de la existencia, el bien y el mal, el alma y el cuerpo. Pero en esta concepción el cuerpo es la maldad, es el pecado, lo que condena al hombre, ya que la mujer ni siquiera tiene alma. Dice Santo Tomás que el cuerpo de la mujer es lo que condena al hombre, quien es superior; el hombre no es responsable de su perdición a causa del cuerpo, es la mujer el elemento de perdición. Así, en la Edad Media el cuerpo es sinónimo de cárcel, carne, prisión, concepción del alma, de ahí la urgencia en liberarse de él, para el hombre tornarse en espíritu.

De la época contemporánea, enmarcada en un contexto filosófico positivista, se llega a la visión fisicalista del hombre considerado como un objeto que debe adecuarse a lo útil y práctico, sin capacidad y sentido racional.

Kosik (1987) argumenta cómo "El capitalismo es el sistema de la total cosificación o enajenación, sistema dinámico, cíclico que se dilata y reproduce en la crisis; sistema en el que los hombres se presentan bajo las máscaras características de funcionarios o agentes de este mecanismo, es decir, como partes o elementos suyos"<sup>4</sup>.

La sociedad capitalista surgida en el racionalismo, la ilustración y el enciclopedismo, crea la técnica como medio de relación del hombre con la naturaleza y consigo mismo. Instaura las estructuras económicas y políticas como realidades superiores al hombre, a la mujer y por ende a la sociedad, inaugurando una relación entre cosas; de ahí que el papel de la ciencia dentro del capitalismo, consista en administrar y utilizar como cosas al mundo, al hombre, a la mujer y a la sociedad. "En la economía capitalista se opera un cambio recíproco de personas y cosas, la personificación de las cosas y la cosificación de las personas"<sup>5</sup>.

Dentro de esta sociedad cosificada, con categorías como productos, ganancias, dinero, utilidad, el cuerpo a decir de Bernard (1980) "queda robotizado, alienado y al servicio del rendimiento industrial o en última instancia, al servicio de la sociedad capitalista"; se busca un propósito en la educación física: lo ordenado, lo dispuesto por otros, la demostración, pero también las prácticas deportivas que apuntan al fin, no interesando los medios.

En los últimos tiempos se ha desencadenado una preocupación sin precedentes por el estudio de cualquier aspecto relacionado con el cuerpo: su apariencia, su duración, su curación, su funcionamiento o su representatividad simbólica. Algunos autores atribuyen este fenómeno precisamente a los trascendentales cambios en su concepción, fruto de lo que ha venido en llamarse la sociedad o cultura de la *postmodernidad*, entendida como la superación del proyecto moderno basado en la razón como instrumento de comprensión de la realidad. Shilling (1993) destaca que los principales efectos de la postmodernidad en la concepción sobre las ideas del cuerpo son:

a) *la secularización del mundo occidental*

b) *idealización del cuerpo como proyecto y*

c) *la incertidumbre sobre el concepto de cuerpo*

**a** - Shilling (1993) relaciona la creciente importancia que se le otorga al cuerpo con el proceso de desacralización social que marca el tránsito desde la organización social de la Europa posfeudal a la modernidad, y que tiene su mayor impacto en el siglo XX. Este proceso tuvo como consecuencia la disminución del poder de las autoridades religiosas en la vida social en general, y en la regulación de aspectos relacionados con el cuerpo en particular. Sin embargo, la desacralización gradual de la vida social ha provocado que las creencias religiosas fueran sustituidas en gran medida por creencias científicas equivalentes en nivel de devoción, pero que no ofrecen exhortaciones morales tan explícitas. De los valores estables se ha pasado a una vida sin imperativo categórico en la que lo que prima es el individualista e indefinido mensaje de *ser feliz*. Por otra parte, el auge y expansión de los medios de comunicación

audiovisuales sitúan simbólicamente ese mensaje de felicidad individual en la imagen del cuerpo o, mejor dicho, de determinados modelos de cuerpo. La publicidad, las películas, los telefilmes propagan el mensaje de que la persona feliz es el cuerpo feliz. Así, al conjugarse el declive de los referentes religiosos con el actual aumento del cuerpo como imagen de valor simbólico, las sociedades posmodernas han colocado al cuerpo como el elemento constitutivo más importante de la identidad.

En torno a este creciente protagonismo existencial de lo corporal han nacido diferentes creencias que a su vez generan nuevas idolatrías englobadas bajo el título genérico de *culto al cuerpo*. El culto al cuerpo se basa en ciertos dogmas y consensos sociales sobre el funcionamiento y la apariencia, que sirven para homogeneizar los valores en torno a lo corporal. También generan prácticas muy ritualizadas e íconos que representan la esencia de la virtud corporal.

Los/las modelos, los/las deportistas, los actores y actrices, en definitiva, las personas cuya imagen nos llegan como símbolo de felicidad y éxito, sirven para modelar los nuevos cuerpos ideales -e idolatrados-. Su búsqueda se convierte a la vez en una nueva certeza vital y en un empeño fundamentalmente individual. En definitiva, creer en el cuerpo es creer en uno/a mismo/a, y mejorarlo; en algunos casos, constituye una especie de testimonio de fe.

**b** - Otra característica distintiva de las sociedades posmodernas es la posibilidad de concebir el cuerpo como un *proyecto*, lo cual implica el establecimiento de un plan para alcanzar una serie de objetivos personales más o menos autoimpuestos por su propietario, casi siempre relacionados con la salud o la apariencia. Esta concepción implica el establecimiento de un plan para alcanzar una serie de objetivos personales. En los países desarrollados, muchas personas aceptan reconstruir la apariencia, tamaño y forma de su cuerpo en función de un diseño confeccionado por sus *propietarios/as*. Avances tan dispares como la reproducción in vitro, la ingeniería genética o la cirugía estética, ofrecen amplias posibilidades para controlar nuestro cuerpo, así como para ser controlado por otros. Hoy, el cuerpo o sus diferentes partes puede ser creado, transformado, reconstruido, aumentado y/o disminuido con una creciente eficacia y eficiencia. Y las personas se han convertido en

agentes activos en la gestión y mantenimiento de sus cuerpos. En definitiva la idealización del cuerpo como proyecto supone, por una parte, considerar el cuerpo -su salud, su apariencia- como una aspiración en sí misma y, por otra, considerar que dicha aspiración resulta alcanzable sólo con el esfuerzo personal, minusvalorándose la influencia de factores sociales, económicos y culturales.

**c** - Esta posibilidad de planificar el cuerpo lo ha convertido también en un espacio donde se materializan múltiples opciones y elecciones. Sin embargo, como señala Shilling (1993), el aumento de posibilidades de intervenir en el cuerpo contrasta con la *incertidumbre* acerca de qué hacer con esas posibilidades, con las dudas profundas sobre cómo ejercer el control sobre el cuerpo. Cuanto mayores son las posibilidades que se nos ofrecen, más se desestabiliza nuestro conocimiento acerca de qué es el cuerpo en realidad, y se abren más y mayores interrogantes acerca de hasta dónde se debe permitir la intervención de la ciencia en su reconstrucción. Hoy en día crecen los dilemas morales acerca de cuestiones como la ingeniería genética, la reproducción asistida, los trasplantes o la eutanasia. Y tampoco conviene olvidar que el que existan esas posibilidades no quiere decir que existan las mismas posibilidades para que todas las personas tengan acceso a ellas. De ahí que algunas prácticas, que se engloban de forma genérica bajo el engañoso “cuidado del cuerpo”, se hayan convertido en un símbolo de status.

En este contexto incierto, limitar la preocupación de la intervención sobre el cuerpo únicamente a cuestiones de tipo técnico puede contribuir a que en el futuro se disparen el número y la magnitud de este tipo de conflictos. De hecho, parece claro que en la actualidad estamos viviendo en una época en la que el cuerpo y su significado sociocultural han tomado dimensiones inusitadas. La insistente transmisión por los más diversos y escurridizos medios de comunicación de imágenes con cuerpos esbeltos (en mujeres) o musculosos (en hombres), unidas a mensajes sobre felicidad, éxito, y (auto) estima, ha asentado en el inconsciente colectivo la idea de que un cuerpo “perfecto” es sinónimo de vida perfecta. Y más: que sin un *buen* cuerpo no puede llevarse una buena vida, o que a *mejor cuerpo, mejor vida*. El problema

aparece cuando, ante la creciente impotencia de alcanzar continuamente con los imposibles y cambiantes modelos corporales socialmente construidos como deseables: jóvenes, esbeltos o musculosos, dinámicos, atractivos, y un largo etcétera; esta especie de “encarnación de la autoestima” a menudo se convierte en fuente de angustia. El deseo de alcanzar esa imagen -y esa vida- ideal, unido a la práctica imposibilidad lograrlo, provoca, en general, un autoconcepto corporal negativo, lo cual, unido a otros factores, a veces se traduce en graves enfermedades somáticas como la anorexia, la bulimia y la incipiente vigorexia <sup>6</sup>.

Por otra parte, la naturaleza inalcanzable de ese cuerpo perfecto lo convierte, en palabras de Varela y Álvarez-Uría (1989), en un “mercado eterno” al que se dirigen los más variados y en ocasiones insospechados productos. En este contexto confuso y contradictorio la exclusiva preocupación técnica por mejorar el cuerpo resulta demasiado simplista si no viene acompañada de una reflexión acerca del significado y las implicaciones éticas de dichas mejoras.

La concepción social del cuerpo tiene una influencia relativamente marginal en la Educación Física que, en general, sigue mucho más preocupada en la mejora de los aspectos tangibles de la motricidad. No obstante, en la actualidad existe una creciente preocupación por entender el fundamento histórico, sociocultural, político e ideológico sobre del tratamiento educativo de la motricidad. Este interés se manifiesta, por ejemplo, en el debate en torno al papel que juega la Educación Física en la pervivencia (o cambio) de determinadas ideologías sobre la salud y la práctica física.

Lo anterior, un recorrido por momentos de la historia que nos muestran experiencias de la corporeidad instrumentalizada: cuerpo como herramienta de producción laboral, al que hay que cuidar para que sea más eficiente; utilización y entrenamiento del cuerpo para obtener un récord; una educación física mecanicista, que empezó desde la misma gimnasia sueca y militarista; una educación física desde las opciones orgánicas que propician parámetros de medición del cuerpo, para exhibirlo o para comercializarlo.

Ubicar lo anterior en la *Educación Física* no corresponde a una intención universal, sino que obedece a intereses particulares, propios de contextos específicos en la historia humana; se evidencia que se han dado tantas concepciones del hombre como tipos de hombre han sido moldeados por las diversas estructuras sociales que se han sucedido.

La persona se manifiesta a través y con su cuerpo, pero esas manifestaciones - emociones, sentimientos pensamientos son parte de ese cuerpo. El ser ya no sólo "posee" un cuerpo (que sólo hace) sino que su existencia humana implica hacer, saber, pensar, sentir, comunicar y querer.

### **REFERENCIAS:**

1. Foucault, M. Vigilar y Castigar. Ed. Siglo XXI
2. Ibid..
3. Ibid.
4. Karel Kosic. Dialéctica de lo Concreto. México. Editorial Grijalbo. 1967. Pág 199
5. Ibid., p. 211
6. La vigorexia, cuyo nombre científico es dismorfia muscular, es una distorsión de la imagen corporal caracterizada porque las personas que la padecen se consideran siempre demasiado pequeñas o enclenques, por lo que intentan aumentar continuamente el volumen de sus cuerpos y, más en concreto, su masa muscular. La vigorexia suele acompañarse de la práctica compulsiva de ejercicio, dietas hiperprotéicas y el uso de determinados fármacos que faciliten el aumento de la masa muscular (esteroides anabolizantes, testosterona, hormona del crecimiento, etc.) (Pope et al., 1997)